

COMENTARIO

Encontrar a Jesús en la comunidad

Los primeros cristianos creyeron en Jesús Resucitado poco a poco. Algunos tardaron un cierto tiempo en descubrir que Jesús, el que había muerto en una cruz, estaba vivo y les animaba a seguirle. Este es el caso de Tomás. Creer en Jesús, y vivir según sus enseñanzas, es un largo camino que recorreremos con la ayuda del Señor.

Tomás descubre a Jesús resucitado hallándose reunido con su comunidad. Nuestra comunidad cristiana nos ayuda a descubrir a Jesús.

El relato de Tomás fue escrito también para animar a los primeros cristianos a que siguieran adelante a pesar de sus dudas de fe. Termina con una alabanza de Jesús a todos los cristianos futuros que «creerán sin haberle visto». Este es nuestro caso.

Mediante este relato los primeros cristianos proclaman que la fe debe estar por encima de todo. La expresión «¡Señor mío y Dios mío!» era una frase que se aplicaba al emperador romano. Al referirla al Maestro, están afirmando que Jesús es el Señor, el único que puede llenar nuestra vida.

SABIAS QUE...

Pascua: Pascua es palabra hebrea y significa: paso. El pueblo de Israel celebraba cada año el “paso” por el mar Rojo, que le condujo de la esclavitud a la libertad. Jesús pasó de la muerte a la vida en torno a la fiesta de la Pascua Judía. Los cristianos conservaron la Palabra “Pascua”. Los clavos de la crucifixión: Estamos habituados a imaginar una crucifixión con gruesos clavos que traspasan manos y pies. Los clavos no eran imprescindibles. Existía una crucifixión con clavos y otra en la que sujetaban los antebrazos del reo con la cuerdas. En ambas, llegaba la muerte por asfixia.

ORACIÓN: Señor, a veces sufrimos porque todo se vuelve oscuro. Hoy queremos sentir tu resurrección en la alegría del amor, en el gozo de sentirnos aceptados, en el perdón compartido, en la amistad vivida en fidelidad, en la esperanza resucitada que tu nos ofreces. Gracias por invitarnos a vivir contigo una nueva vida que se transforma. Como el apóstol, Tomás te pedimos que aumentes nuestra Fe.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA

SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 20,19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

— Paz a vosotros. Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y dicho esto exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

—Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Tomás, uno de los doce, llamado El Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: Hemos visto al Señor. Pero él les contestó: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo. A los ocho días estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás:

Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Contestó Tomás: ¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo: —¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto. Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre

Palabra del Señor

REFLEXIÓN

Tú eres Tomás, y yo soy Tomás

Tomás no es solo un discípulo de Jesús. Si leemos la Escritura como una narración histórica de la que se pueden extraer enseñanzas podríamos pensar que Tomás fue un discípulo de Jesús cerrado a la fe, al que el Señor le tuvo que reprender; un «contradiscípulo» que no es modélico. Un personaje que no forma parte de los personajes irrenunciables del evangelio. Pero, si es así: ¿por qué le dedica san Juan un buen espacio en su obra, precisamente al final, en las apariciones, cuando parece que ya está el evangelio casi acabado? ¿No es, por su parte, un despropósito o una temeridad?

Tomás es la persona que quiere creer

Si leemos la Escritura como Palabra viva, en la que el Espíritu Santo nos pro-voca, ilumina e impulsa a vivir como creyentes, descubrimos que en el cami-no de la fe, antes o después aparece la figura de Tomás. Es alguien sincero, inconformista, honesto. No le basta con lo que digan otros. Quiere creer pero quiere verlo con sus propios ojos. Hoy diríamos que él mismo quiere tener su «experiencia» o «vivencia personal». En efecto, no basta con la fe aprendida de otros, hay que abrirse y dar un paso, tomar decisiones. El creer es un acto personal, no siempre fácil.

La fe se juega en la duda y en la aceptación

Le fe no es una aceptación ciega y absoluta desde el primer momento. Hay personas que están predispuestas a escuchar y obedecer propuestas ajenas; pero lo normal es que nos preguntemos, dudemos, incluso que busquemos señales, pruebas o garantías. Tomás es el representante de tantas personas que se cuestionan y preguntan antes de dar el paso a la fe. No es ninguna barbaridad; es presentarnos como humanos que somos, con nuestras dificultades y dudas razonables.

La Fe es un don de Dios que nos concede el Espíritu Santo

La razón no es enemiga de la fe; las dos son imprescindibles en la vida humana y ambas se necesitan. Una fe irracional nos convertiría en brutos que cierran los ojos y no quieren saber ni entender nada más. Una razón sin fe nos convertiría en materialistas incapaces de percibir una parte importante de la vida humana, marcada por los sentimientos, la confianza, la apertura a la vida espiritual, la obediencia a la conciencia, la aceptación de un Dios personal en nuestra vida. Esta fe no es obra nuestra, de nuestros deseos inconfesables, sino que es don de Dios que nos concede el Espíritu de Jesús, el Espíritu Santo, que conduce nuestra vidas junto con nosotros, no contra nosotros



PERSONAS A MEDIAS

Me educaron para medir y pesar. Me enseñaron a dibujar y plasmar. Me inculcaron los cálculos exactos. Me ilusionaron con espacios posibles.

Todo tiene una explicación, me decían, aunque

aún no la hayamos encontrado. Todo se puede delimitar, repetían, aunque los perfiles se desdibujan.

El mundo se limita a nuestras experiencias, lo que es real es comprobable, lo demás se lo dejamos a los chamanes.

Me atreví a pensar: ¿y si no fuera así? ¿si hubiera verdades que no se pudieran medir, vivencias que no se pudieran dibujar, certezas que no se pudieran pesar? ¿Por qué no dar el paso a la fe?, ¿Por qué no escuchar palabras que no son mías? ¿Por qué no confiar en Jesús? ¿Y si Jesús no fue un fracasado? ¿Por qué no darle la razón? ¿Y si Jesús no fue un sueño ilusorio? ¿Por qué no seguirlo?

Abre mi corazón, buen Dios, al don precioso de la fe. Sedúceme para que escuche tu palabra.

Que tu Santo Espíritu me acompañe y guíe. Solo así viviré en plenitud, como es tu voluntad